

Fe humilde

Descripción

Mateo 8:5-13

Un centurión romano era la columna vertebral de todo el ejército, uno que era mirado con honor y respeto. Aunque los esclavos no tenían derechos, este soldador se preocupaba por su siervo, que estaba “cerca de la muerte” (Lucas 7:2), lo suficiente como para acudir humildemente a Jesús en busca de ayuda.

¿Un hombre de guerra que va al Príncipe de la Paz? ¿Un gentil acercándose a un judío? Eso simplemente no sucedió. Las palabras “fe” y “creer” se encuentran casi 500 veces en el Nuevo Testamento.

El soldado romano se acercó a Cristo pidiendo ayuda. Otras traducciones usan palabras como “atractivo” (NRSV) y “surgió en pánico” (TM). ¿Es ese nuestro hábito de acercarnos a Dios?

Acostumbrado a dar mandamientos que siempre se cumplían, el centurión entendía la autoridad, plenamente persuadido de que Jesús era uno con autoridad, autoridad sobre la enfermedad, el peligro e incluso los demonios (Mateo 8:1-32).

Ante esta demostración de “fe tan grande”, Jesús se maravilló, algo que solo hizo dos veces en los evangelios, aquí y en Marcos 6:6. Le costó mucho a un hombre tan poderoso acercarse a Jesús en busca de ayuda. ¿Harás tú lo mismo?

Autor: Danny Goddard

Fecha de creación

2025/02/11